

MANUEL GERENA: UN CANTAOR QUE VA A EMIGRAR

CON la prohibición de su actuación en la Alianza de Pueblo Nuevo, de Barcelona, el cantaor de La Puebla de Cazalla Manolo Gerena ha visto cómo se le cerraba la última puerta que tenía abierta en toda España. En los periódicos se habla de apertura, pero Manolo Gerena, desde hace meses, no tiene la más mínima posibilidad de cantar ante el público. Repaso las letras de sus canciones, a punto de editarse en editorial Laia. Son letras que no engañan a nadie, con la frescura ingenua de un cantaor letrista autodidacta, que ha recogido sus temas por los caminos y plazas de Andalucía.

Gerena no podía cantar en su tierra, y ha ido recorriendo la geografía española de la emigración en busca de la «otra Andalucía», dispersa, inmersa en las grandes urbes industriales. En Cataluña tenía un público adicto de «andaluces» en particular, de obreros y estudiantes en general, que captaban la voluntad del cantante de convertir el cante hondo en un vehículo de comunicación a partir de problemas actuales. Pero con Gerena viaja un misterioso estigma que alguien puso alguna vez junto a su nombre, y es de sobra conocida la parálisis de los ficheros.

El cantante me expone su drama. Canta en París. Canta en Italia, y la gente le acoge como una curiosidad de antropología cultural. Es una muestra más de la «peculiaridad» española.

—Donde mi cante tiene sentido es aquí. Donde mi obra tiene sentido es aquí. Tengo las raíces metidas en la tierra, y de ella saco mis temas. Y mis palabras van al hombre de mi tierra. Para él canto. ¿Qué leches me importa que a un italiano le gusten, si no me sirven para ponerme en comunicación con mis paisanos?

Repaso las canciones. ¡Qué mal las ha escuchado quien impide que estas canciones se canten! Sin duda pertenece a esa catadura de monopolizadores de una España raptada, una España guardada por siete llaves y para uso

exclusivo de una minoría de gentes que se han auto-otorgado el título de hijos predilectos. En la línea del cante hondo crítico de un Méneze, sobre Gerena ha caído una misteriosa china que trata de sepultarlo. Lleva años peleando por que se le den las mismas opciones que a otros cantantes flamencos que están en su misma línea. Peleando por que se le escuche aquí, según reglas del juego establecidas.

—Todas mis canciones pasan por consulta, tanto antes de grabarse en disco como antes de cantarse. Así está escrito, y entro en el juego. Lo que no comprendo es por qué se me condena al silencio total.

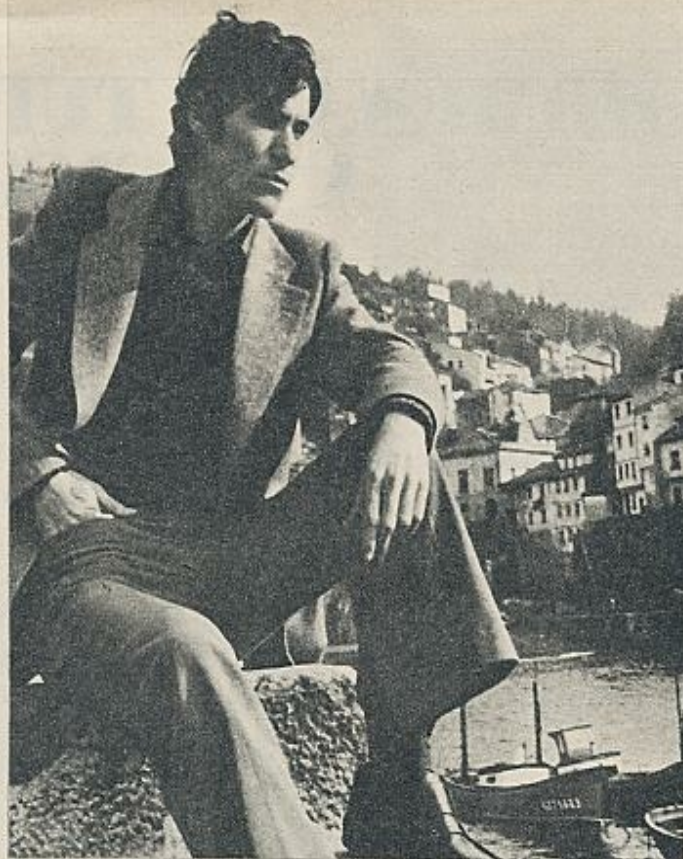
**Pa que no muera mi canto
gritaré bajo la tierra;
no me calla ni la muerte,
aunque temprano me venga.**

En Perpiñán canta Gerena, en París canta Gerena, canta Gerena en Roma de la mano de Alberti y Zamorano, pero se le suspenden recitales en Oviedo, en Madrid y ahora en Barcelona, su último reducto. En la capital de Cataluña cantaba en barrios, en poblaciones periféricas, intentaba hacerlo ante estudiantes. Ni siquiera se le permitió ir adelante en el II Ciclo de Música Tradicional de Oviedo. Una gaceta de «El Comercio», de Gijón, daba esta pintoresca resolución del caso:

«El esperado recital de Manuel Gerena, por fin no pudo celebrarse ayer dentro del II Ciclo de Música Tradicional, organizado en la Casa de la Cultura. En la cartelera de dicha entidad se colocó un breve aviso indicando que quedaba aplazada, sin indicar nueva fecha. Ignoramos los motivos de este aplazamiento o suspensión. Así, pues, el próximo acto de este ciclo será el viernes, el recital a cargo de Sofía Noel, que ofrecerá un variado programa de música sefardí».

La recuperación de los que jamás se fueron

Está de moda hablar de la recuperación de españoles difícil-



mente homologables en aquellos tiempos en que la homologación de español requería cualidades de sordera, mudez y ceguera. Sorprende que en este contexto de recuperaciones, la única perspectiva que le quede a Manuel Gerena sea coger sus maletas, su hija, su mujer y largarse a Alemania, como en las películas de Alfredo Landa. El drama tiene una dimensión grotesca, como todos los dramas políticos de por aquí.

**Lo que aguantas tú sí a otro
por desgracia le tocara,
de la tierra en que viviera
al momento renegara.**

Dice una letrilla de Gerena que La Puebla, su Puebla de Cazalla, se queda sola...

**De cal y de blanca luna,
con el color de los trigos
y el verde de la aceituna.**

**Se marchan los segaeros,
los que trabajan el barro,
los herreros y los pastores.**

Tendrá que añadirle algunos versos que hablen de sí mismo, de la marcha de un cantante, de un poeta popular que escribe con sinceridad y tosquedad y que tal vez por eso conecta directamente con su pueblo. El cante de Gerena es funcional. Lo sacrifica todo al impacto de la palabra y el quejido en la conciencia del receptor. He visto cómo emociona a estos «andaluces» catalanes que gracias a él recuperan parte de sus raíces. He visto cómo interesa a este público catalán que

gracias a cantantes como Gerena comprende que el «cante hondo» es algo muy serio, perfectamente grave, porque traduce peripecias personales y colectivas graves:

**Porque si he de andar solo
por tierras que nunca ví,
he de saber alumbrarme
para nunca más morir.**

**Dejo los muros de acero
y me alejo de este pueblo,
pero tanto dejo atrás,
que volveré si no muero.**

Charlo con Gerena en un bar de las Ramblas. Hay barrillo de lluvia y serrín en el suelo. Una luz húmeda y apenas sonidos en las bocas de mediterráneos aturridos por la lluvia. Gerena mira obsesivamente un punto mientras me dice que el problema ya ha desbordado el nivel del interés cultural por «comunicarse con los demás» y ha llegado al nivel primario del problema económico. Voy a tener que irme. Repite tres veces, mientras el paisaje de sus ojos es el suelo sucio. Yo recuerdo unos versos que le dedicara Alberti:

**Porque tú no estás ni estamos
para fuegos de artificio
cuando apenas respiramos.
Escribir para cantar;
cuando se canta lo escrito,
ya pertenece a la mar.
Te llamas Manuel Gerena.
¡Qué bien suena tu nombre
[con la pena!**

■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.